Un dia se presentó en nuestro campo una muger, la cual aseguraba que habia visto á Márquez junto á Cuautitlan; pero no tardó en averiguarse que solo habia sido una astucia dispuesta por el enemigo para burlarse de nosotros.

Tres semanas llevaba Márquez de haber partido, y habia trascurrido ya con mucho el plazo de su regreso. Tratábase ahora de que Mejía forzase el paso para México con una division de caballería, á fin de salir á encontrar á Márquez ó de llegar hasta la capital en solicitud de recursos. Pero aquel general estaba enfermo, y por lo mismo no podia desempeñar semejante comision. Decidió el emperador encomendársela al príncipe de Salm, cuya bravura, fidelidad y abnegacion, habia tenido motivo de apreciar en distintas veces durante el sitio. Investido el príncipe de plenos poderes, debia abrirse paso con los húsares y con un pequeño destacamento de caballería llamado *Exploradores del valle de México*, mientras nosotros simulábamos un ataque, y dirigirse á la capital. Debia acompañarle el mayor Malburg, en clase de ayudante.

Entre los papeles que salvé cuando caí prisionero, me encontré con una instruccion en veinte puntos que el emperador me dictó relativamente á la mision del príncipe Salm. La reproduzco en seguida textualmente:

"1º Tres puntos para el cuerpo diplomático:

"*a*. Invitará algunos de esos señores á que se vengan con Márquez.

"*b*. Influencia sobre los juaristas bajo el punto de vista humanitario.

"*c*. Hacerles entender que el emperador no cederá voluntariamente, si no puede restituir su mandato á una asamblea legal.

"2º Carta al ministro Murphy.

"3º Hacer saber solo á los generales Márquez y Vidaurri

la verdadera situacion; y que desde hace seis dias no comemos mas que carne de caballo.

"4º Para el público buenas noticias.

"5º Orden al general Márquez para que ponga á disposicion del príncipe toda la caballería.

"6º El príncipe de Salm debe exigir al general Márquez que dé una respuesta decisiva en el término de veinticuatro horas; si no la obtiene pasado ese plazo, partirá con toda la caballería.

"7º En caso de que el príncipe de Salm venga con la caballería, deberá traerse cuando menos doscientos mil pesos, fuera de la caja particular del emperador.

"8º Despachar correos con las mas noticias que pueda, gastando en ello hasta mil pesos.

"9º El príncipe de Salm hará entender en México, que todos los generales habrian deseado que el emperador hubiese llegado á Querétaro con toda la caballería.

"10º El príncipe de Salm procurará influir en el periodismo nacional y extrangero. Llevará consigo todos los números del *Boletin de Noticias*.

"11º México deberá ser evacuado completamente, si hay allí tropas bastantes para socorrer á Querétaro, pero no suficientes para guarnecer la capital.

"12º Traerse extractos de los periódicos nacionales y extrangeros; de los primeros desde el 20 de Febrero, y de los segundos desde el 1º de Enero.

"13º El príncipe de Salm se traerá consigo todas las medallas civiles y militares que haya acuñadas, las cruces de Guadalupe, algunas condecoraciones de las órdenes, y las cintas de estas.

"14º El príncipe de Salm se pondrá de acuerdo con el padre Fischer ó con el general Vidaurri, para tener á su disposicion un fondo secreto con que poder despachar correos reservados.

"15º El príncipe de Salm se traerá algunos buenos libros de historia ó de otras materias, haciendo que los escoja el baron Magnus.

"16º El príncipe de Salm deberá traerse con especialidad una copia del opúsculo del consejero de Estado Martinez; y el tomo de los discursos y escritos del emperador, impreso en la secretaría.

"17º El príncipe de Salm no se olvidará de pedir á Márquez las noticias que tenga del general Negrete.

"18º El príncipe de Salm entregará al general Márquez ó al general Vidaurri los escritos confidenciales que contienen instrucciones relativas al general O'Horan.

"19º El príncipe de Salm está autorizado para tratar con las personas del partido contrario.

"20º El príncipe de Salm tomará informes relativos al *Yacht.*"

El príncipe de Salm estaba además investido, segun me dijo el emperador, de plenos poderes para poner preso á Márquez si era necesario.

Por encargo tambien del emperador escribí al cónsul americano Márcos Otterburg, residente en México, la siguiente carta que deberia serle entregada por el príncipe de Salm:

"A peticion de S. M. me permito dar á V., como á persona completamente neutral que es, algunas noticias de las cuales tendrá V. la bondad de hacer uso oportunamente, si le fuere posible.

"En mi calidad de médico ordinario de S. M. me encuentro, como es natural, en el campo de las tropas imperiales de Querétaro. Tenemos al frente un enemigo que se dice liberal, pero que por los actos qne lleva ejecutados, por los que actualmente ejecuta, y por los que piensa ejecutar (al

decir de los prisioneros) caso que la victoria le sonria, reniega de todos los principios de civilizacion generalmente admitidos en Europa y en América. No hablaré del tan sabido fusilamiento despues de la derrota de Miramon, ni de la muerte perpetrada en el hermano de este general estando herido; solo diré á V. para darle una muestra de la conducta de los llamados liberales en estos últimos dias, que colgaron de un árbol en presencia nuestra el cadáver de un correo, á quien cogieron prisionero matándole en seguida; conducta es esta, digna en verdad de los apaches y comanches.

"A nuestra cabeza se halla un príncipe estrangero; basta este solo hecho para garantizar plenamente, que por nuestra parte se hace la guerra como suele hacerse en Europa. Seiscientos prisioneros, entre los cuales hay sesenta y dos oficiales, se hallan actualmente en nuestro campo; verdad es que no se les ha dejado libres bajo su palabra de honor como se acostumbra en Europa; pero segun verá V. por las dos cartas adjuntas, el trato que reciben es tal, que nos ha granjeado su estimacion no ménos que su agradecimiento.

"Que no son los mejores ciudadanos de los Estados-Unidos los que combaten por la causa de Juarez (no me es posible decir la *causa de la libertad*) se lo probará á V. el hecho de que dos de esos oficiales, al otro dia de haber caido prisioneros, escribieron al emperador solicitando ser admitidos en las filas de nuestro ejército. Difícil se hace creer que la sola vista del príncipe fuese capaz de cambiar tan de pronto sus opiniones. Mejor les hubiera estado manejarse de otra manera, haciendo comprender á nuestros adversarios que nuestro modo de hacer la guerra es muy diverso del que ellos ponen en práctica. No necesito decir á V. que la humanidad está representada en nuestro campo únicamente en la persona del emperador; ya sabe

V. lo que suelen hacer los generales mexicanos cuando pelean por su cuenta. Hago mérito de esta circunstancia, porque si nuestros adversarios no cambian de conducta, puede ser que el emperador se vea obligado á plegarse á las instancias de sus generales y oficiales que todos unánimes piden venganza.

"Nuestros adversarios deberian tener en cuenta que nosotros no hemos fusilado un solo prisionero, aun cuando haya sido desertor, y que tenemos seiscientos de los suyos en rehenes. Espero que tendrá V. la bondad de dar los pasos oportunos en nombre de la humanidad y de la civilizacion; entre tanto, quedo de V. etc."

A las dos de la mañana del 22, se hizo la tentativa de romper la línea enemiga. Pero los contrarios, aprovechando los obstáculos naturales del terreno, lo habian hecho impracticable con fosos y reductos de tal manera, que nuestra caballería no pudo salvarlos; y tras un combate de dos horas, tuvo que replegarse ante un vivo fuego cruzado.

Falló la tentativa, y ya no pudo llevarse á cabo la mision del príncipe de Salm.

A las once de esa mañana tuvo lugar una entrevista, de Miramon y Arellano por nuestra parte, con un parlamentario del campo enemigo. Durante las pláticas se suspendieron las hostilidades en la línea del Norte, que fué en donde se verificó la junta.

El parlamentario enemigo, coronel Rincon, hizo propuestas de capitulacion segun me dijo el emperador, prometiendo á Maximiliano la libertad de marcharse. Miramon, en virtud de sus instrucciones, no pudo acceder á lo propuesto, é hizo entender que aun no estábamos en situacion de capitular, porque aun no se nos habian agotado nuestros medios de defensa. Preguntó Miramon al coronel, por qué motivo rehusaban los liberales adherirse á la idea de un

congreso en el que pudiese la nacion dar á conocer su voluntad; y tambien por qué seguian la bandera de Juarez, que llevaba ya dos años de haber terminado su período legal de presidente; y por qué no reconocian mas bien como gefe á Ortega, el cual segun la Constitucion deberia ser por derecho presidente de la República, siéndolo de la Suprema Corte de Justicia.

Contestó Rincon, que en las instrucciones que el general en gefe le dió al enviarle á aquella entrevista, nada habia sobre el particular; que tenia que restringirse á su comision; y que no estaba en aptitud de responder á las preguntas que acababan de hacérsele.

Las pláticas, como era de esperarse, no produjeron ningun resultado útil, y á poco volvieron á romperse las hostilidades.

En el diario oficial, *Boletin de noticias*, del 22 de Abril, se publicó lo siguiente por el Estado Mayor general:

"Un correo que llegó ayer de la capital, ha traido al emperador una comunicacion del ministro de Gobernacion, la cual debe considerarse como muy importante en las actuales circunstancias.

"S. E. el ministro Iribarren da parte al emperador, de que una fuerza disidente que se habia aproximado á la ciudad se retiró al alba del dia siguiente, no bien supo que estaban disponiéndose en la capital fuertes columnas para salirle al encuentro. Nuestras tropas esploraron los alrededores de México, limpiándolos completamente de las gavillas enemigas."

La tal noticia estaba comentada de la manera siguiente, que es muy característica:

"Aunque á primera vista parece de poco momento esta

noticia, no es sino de suma importancia, porque da á conocer las últimas intenciones de S. M. el emperador, así como las de las personas á quienes se refieren. Una de las últimas resoluciones de S. M. era cambiar el personal del ministerio que quedó en México, segun lo requeria la situacion. El general D. Santiago Vidaurri fué llamado por el emperador á la presidencia del consejo; y D. José María Iribarren, de quien viene la referida comunicacion, recibió el nombramiento de ministro de Gobernacion.

"De esas noticias se deducen las consecuencias siguientes, que el público sabrá apreciar como conviene:

"1ª El nombramiento que el emperador ha hecho de los nuevos ministros que están ya en ejercicio, fué aceptado por estos, dando con su aceptacion una prueba de que no consideran las actuales circunstancias, ni difíciles, ni comprometidas.

"2ª No hay que temer por la ciudad de México; las noticias que los enemigos esparcen tocante al territorio de ella, pertenecen á la categoría de esos medios de que hasta aquí han hecho uso tan ámpliamente para engañar á las personas inclinadas á darles inconsiderado crédito.

"3ª Pero lo mas importante para la ciudad de Querétaro es, que el general Márquez debe haber salido ya de México; puesto que, en caso contrario, el mismo correo que trajo la comunicacion del Sr. Iribarren habria traido igualmente despachos del general.

"El general Márquez debe indudablemente llegar dentro de pocos dias á esta ciudad, y la benemérita y patriota poblacion de Querétaro no tardará en ver el momento que ponga fin á sus sufrimientos, y en el cual obtendrá de la generosidad tan propia de nuestro soberano la justa recompensa que se debe á los sacrificios de todo género, que hasta aquí ha hecho en el altar de la patria."

Pero estas noticias, así como las que ya he dado y que daré todavía, las falsificaba el enemigo por medio de los agentes suyos que las hacian llegar á nosotros. Ellas bastan, sin mas esplicacion, para que se comprenda cuál era por entónces nuestro estado.

Quizá se haya escapado al lector una circunstancia, sobre la cual llamo especialmente su atencion, y es: aquella manera sofística, muy propia de los mexicanos, con que se comentaba la breve é insignificantísima comunicacion de Iribarren.

Del mero hecho de haber aceptado sus nombramientos los nuevos ministros, se deduce en el punto primero que la situacion no era ni difícil, ni comprometida. Los colaboradores del *Boletin de noticias* conocian á su gente, y sabian muy bien que semejante modo de juzgar estaba de acuerdo con su carácter.

Las demas observaciones no necesitan comentarios; respecto del último pasage, bueno será advertir que el emperador habia prometido á la poblacion generalmente clerical de Querétaro, que en el caso de que alcanzase la victoria le reembolsaria en el acto el préstamo forzoso, y regalaria al altar mayor del convento de la Cruz un crucifijo de oro macizo.